
J.L. Martínez Campuzano

Portavoz de la
Asociación Española
de Banca (AEB)

Un verano muy atípico



Un verano tranquilo en los mercados. Y esto es una novedad,

considerando tanto la historia reciente como el aparentemente complejo escenario actual. El pasado verano los activos de riesgo (me refiero a las *históricamente* bajas rentabilidades de la renta fija frente a la *históricamente* elevada prima de riesgo de las bolsas) sufrían ante la incertidumbre derivada de la economía China. Ahora, *Brexit* e inestabilidad política aparte, la evidencia de la mejora económica y unos bancos centrales entregados al objetivo de la estabilidad financiera apuntalan la calma actual.

¿Les sorprende que hable de mejora económica? Así es, especialmente en el caso de los emergentes, más allá de China, a la que pocos anticipan ya una recesión. La recuperación de los precios de las *commodities* y la mejora de los flujos de financiación explican, en buena parte, el mayor optimismo económico. El resto responde a los ajustes llevados a cabo por muchos países, incluyendo un tipo de cambio más competitivo. ¿Se explican ahora que sean las bolsas emergentes las que mejor lo están haciendo?

¿Echan en falta algo en este escenario? No me refiero a una mayor certeza política o geopolítica. Sería sin duda deseable, quizás la condición suficiente para hablar de una recuperación duradera de las bolsas. Pero, centrado precisamente en los mercados financieros, ser optimista para la evolución de las bolsas debe pasar casi obligatoriamente por un mejor comportamiento de la banca. Aquí tienen la condición necesaria para la recuperación sostenible de las bolsas. Una mejora en la confianza inversora hacia el sector financiero que pasa por la propia mejora en la perspectiva de sus resultados y/o menores riesgos a futuro. Y en ambos casos hablamos de una normalización en la política monetaria y regulatoria, lo que se traducirá también en una menor distorsión en los mercados financieros. |